

# VISITA A LA CATEDRAL DE PALENCIA

📖©Emilio García Lozano

Casi todo visitante que se acerca a la catedral de Palencia viene condicionado por un tópico hartamente repetido: “*va a visitar La Bella Desconocida*”. Apelativo que, en este caso, ha beneficiado sin lugar a dudas a la catedral; pero no ha llegado a dar los frutos esperados, descubriendo las verdaderas joyas que atesora, en contraste con su vestimenta exterior, poco bien aliñada y en algunos casos, deficientemente conservada.

El impulso de la magna exposición, “*Memorias y Esplendores*” de 1999 en su VII edición de las “*Edades del Hombre*”, es el punto de inflexión para conocer y profundizar en la verdadera riqueza y extraordinario valor de los tesoros que guarda la catedral.

Antes de pasar al interior es muy conveniente reconocer la estructura exterior típica de una catedral gótica de planta de cruz latina con tres naves, siendo la central de una altura muy superior a la de las laterales con las que se relaciona a través de un buen número de arbotantes, visibles desde el exterior y rematados por pináculos sobre torreones encastillados. (La estructura y los detalles se pueden observar en la foto aérea de la portada de la presente obra).

La novedad más peculiar de nuestra catedral estriba en la constatación de dos naves de crucero, que dan lugar a la existencia de cinco puertas de entrada. Este hecho se debe, como ya hemos aclarado, a la profunda reforma de ampliación que sufrió la catedral en el siglo XV, abandonando el primer crucero previsto, para colocar, tres tramos más adelante, el verdadero crucero actual. De esta manera, da la impresión de tratarse de una iglesia con doble cruz tipo oriental, de la que no consta que tenga ninguna influencia.

El primer punto exterior donde debe recrearse todo visitante es en el monumental y poético **ábside**, formado por siete capillas, cinco hexagonales y dos exteriores rectangulares, que le dan forma. El conjunto transmite una impresión de equilibrio armónico y movimiento de planos a medida que se desplaza la luz solar, describiendo un juego de luces y sombras en contraste con la filigrana ortogonal del ábside. En el orden ascendente, la macidez de los apoyos y su relleno se diluye, poco a poco, a través de los ventanales y los gráciles arbotantes con que se remata; no sin antes fijar la vista en la hermosa crestería precedida de escamas y portadora de una inquietante sucesión de gárgolas.

Las dos portadas que ofrecen más atractivo al visitante son las correspondientes al crucero. La de **Santa María o del Obispo**, en el lado sur, frente a la Plaza de la Inmaculada. Dentro de su estructura, típicamente gótica, se encuentra enmarcada por cinco archivoltas compuestas de otros tantos arcos muy apuntados y coronados por una conopia, en la que se encaja San Antolín, como patrón de la iglesia y la ciudad. El tímpano, además de albergar a la Virgen entre dos rosetas pentafoliales, está decorado con casetones de recuerdos renacentistas e inspiración orientalizante, como es el empleo de dromedarios, dragones o escenas humanas donde se aprecia el desnudo.

En el sentido opuesto del crucero, al norte, nos encontramos con la puerta de **San Juan o de los Reyes**, enmarcada en otras cinco archivoltas; pero de clara influencia plateresca. Sobre una doble arcada se abre también un doble friso de excelente factura y un tímpano con casetones semejantes a los de la portada opuesta del Obispo. El gusto italianizante ha sido perfectamente conjugado con lo propio hispano en esta portada lamentablemente inconclusa.

## INTERIOR DE LA CATEDRAL

Penetrar en el interior de la catedral palentina es volcarse en un mundo de sorpresas artísticas a cada paso. Eugenio Madrigal, el canónigo que bautizó a la catedral como *La Bella Desconocida* se quedó corto en el apelativo de “Bella”; en realidad debería decir “Sorprendentemente bella”, recital de arte para todo el que la contempla y busca llenar la retina de belleza artística variativa.

Todo visitante que desee disfrutar, en un primer momento, de la belleza arquitectónica de la catedral, debería contemplarla desde tres ángulos o puntos de mira ordenados cronológicamente. Desde el encanto y recogimiento gótico clásico de la **cabecera**, formada por la girola y las siete capillas poligonales, como magnífica filigrana hecha luz en armonioso equilibrio arquitectónico; hasta el exuberante Renacimiento del **trascoro**, verdadero paradigma del arte catedralicio; no sin antes pararse en el centro del **crucero**, en la vía sacra, donde la mirada se pierde ciega de belleza ante tanta inmensidad. Cuatro robustos pilares sujetan otros tantos arcos torales sobre los que se asienta el crucero, solución de bóveda estrellada con nervios curvos y 24 claves ennoblecidas con la heráldica de sus mecenas. Es la primera vez que se construye una bóveda de este género y, como tal, el modelo a seguir.

Ahora el viajero, ya repleto de inmensidad arquitectónica, puede distraer su vista en verdaderos monumentos añadidos a la estructura que acaba de contemplar. En cualquier punto que se fije la mirada salta a la vista una sorpresa de tipo arquitectónico, escultórico o pictórico. Todo el recinto está salpicado de joyas sobresalientes; unas se guardan en las 17 capillas que hermosean y amalgaman el recinto, otras se derraman a lo largo de las naves catedralicias o se ocultan en el museo, archivo capitular o cripta de San Antolín. Todas contribuyen a engrandecer aún más la catedral.

De entre todas ellas queremos resaltar algunos puntos neurálgicos, dignos de ser mencionados en cualquier repertorio artístico general. Siguiendo un orden relativamente cronológico y de recorrido, el primer punto de atención debe dedicarse a la **Capilla del Sagrario**, antigua Capilla Mayor colocada delante del falso crucero y separada por siete paños de la girola, ornados con arcos y primorosos calados los cuatro de arranque. Un arco triunfal caireolado sostiene una faja llena de arquerías y estatuas resaltando la entrada, que se cierra con una reja de hierro forjado en dos cuerpos de indudable valor artístico. Junto a ésta hay otra media docena de rejas que engrandecen el edificio catedralicio hasta tal punto que se consideran una de las señas de identidad de la catedral. El primer paño lateral de la nave de la epístola alberga un arco conopial que viene cerrado por una esa colección de magníficas rejas. Se trata de dos hojas de hierro forjado haciendo filigranas en espiral, que se nos antojan como un conjunto de mariposas ordenadas. Es el ejemplo más antiguo de reja que guarda la catedral, de principios del siglo XIII, procedente de la antigua iglesia románica.

Del otro lado, en la nave del evangelio, y también entre rejas, se descubre el sepulcro de Doña Inés de Osorio, la benefactora de la catedral. Es un ejemplo magnífico de enterramiento; sobre un arcón-pedestal de madera policromada se alza la figura yacente en alabastro con libro de rezos y almohada primorosamente labrada. A los pies se halla su fiel doncella con coleta milagrosa, según la tradición. He aquí otra de las señas de identidad de nuestra catedral, la colección de sepulcros finamente tallados, que se reparten por todo el recinto. En esta misma Capilla del Sagrario se encuentra el más antiguo, el más noble, el sepulcro de Doña Urraca, reina de Navarra e hija natural de Alfonso VII, el Emperador. Dentro de un arcón de madera policromada, sobre una repisa e inscripción latina que confirma el año 1189 como el de su muerte, descansan sus restos.

Finalmente esta capilla, adornada con tantas joyas, está presidida por un magnífico retablo, que inicia una de las colecciones más sobresalientes de la catedral. Sobre la mesa de altar, procedente de la antigua catedral románica y admirable pieza del siglo XII, se alza este retablo de principios del siglo XVI y de la escuela palentina. Está bien proporcionado, tiene un espléndido ensamblaje plateresco, cobija siete bellos relieves y seis figuras exentas, rematadas por un calvario de excelente factura, recuerdo del incomparable calvario de Balmaseda en la Capilla Mayor. Todo el retablo viene presidido por la coronación de la Virgen sentada y con el niño en el regazo. Pieza procedente de época anterior y de rasgos arcaizantes; pero con una atrayente e ingenua belleza.

El segundo lugar de detenimiento es la **Capilla Mayor**, la que en 1521 vino a sustituir a la del Sagrario y concentró esplendores y riquezas desde ese momento. Tanto el interior como los cinco paños exteriores que la individualizan están cargados de historia, riqueza y arte. Las paredes exteriores guardan tres magníficos sepulcros. De entre ellos especialmente queremos remarcar el del Abad de Husillos, Don Francisco Núñez de Madrid, enterrado en 1501, según reza la leyenda de la lauda funeraria que se cobija bajo un gran arco conopial, el cual enmarca a la vez el enterramiento. Es un sepulcro gótico flamígero de los más cimeros de su género. En este mismo muro de la nave del evangelio; pero en el primer paño, un gran arco apuntado cobija a una pintura sobre tabla que representa la Aparición de Cristo, de tendencia manierista y atribuido tradicionalmente a Alonso Berruguete; hoy se defiende la paternidad de su discípulo, Juan de Villoldo.

Ya en el interior de la Capilla Mayor, bajo las bóvedas hermoeadas, como lo requiere el lugar, con nervaduras decoradas y claves rematadas por escudos dorados de los Castilla y Sarmiento, sus mecenas, resplandece el gran retablo compuesto por 11 calles y cuatro cuerpos rematados por uno de los mejores calvarios de entre los muchos que se ha ejecutado. Una pléyade de 14 artistas de primerísima línea trabajaron en él para darnos la mayor concentración de joyas en pintura y escultura perfectamente amalgamadas en la monumental arquitectura plateresca decorada y policromada. Las pinturas sobre tabla, casi todas ellas de la mano directa de Juan de Flandes, pintor de Cámara de la reina Isabel la Católica; sobresalen por la primacía del dibujo sobre el color, el detallismo, la elegancia compositiva y la belleza formal. No solamente se retrata él de negro en el Santo Entierro, sino que todas sus tablas se identifican por la mancha negra central de los vestidos en contraste con el rojo y el azul metálico de los fondos. Dos rejas de incalculable valor cierran la Capilla. Son obra del más insigne de los rejeros, Cristóbal de Andino. La del lado de la nave de la epístola la alberga una puerta con arco en esviaje; hecho que se repite reiteradamente en la catedral como elemento distintivo y peculiar. Diríamos que es la firma catedralicia.

Finalmente las paredes laterales de la Capilla Mayor están hermo­seadas por dos soberbias colecciones de tapices de cuatro piezas cada una. La primera (6'50 X 4'30), dedicada a las Advocaciones de la Virgen o la Salve, fue encargada por el obispo Fonseca al tapicero de Francisco I de Francia en Bruselas y la segunda colección, más pequeña (2'75 X 2'50); pero de gran valor artístico, esta dedicada al patriarca Abraham, menos el cuarto, el más pequeño y de mayor valor, dedicado a la caída y redención del hombre.

Una vez rebasado el crucero, como culmen y centro mágico de la catedral, nos adentramos en el coro, que ocupa los tramos cuarto y quinto de la nave central, cubierta por bóvedas estrelladas de nerviaciones curvas y rematados por escudos de Fonseca y Fernández Velasco. El triforio pasa a tener dos vanos con parteluz central y bellas tracerías caladas en su parte superior y en los antepechos. Las paredes laterales que lo individualizan están cargadas de decoración artística por la parte exterior. En la nave del evangelio sobresalen dos altares en piedra de la mano de Pedro de Guadalupe y Felipe de Bigarny en los que el gótico da sus últimas boqueadas, mientras apunta fuerte el Renacimiento hispano. El primero de ellos cobija al famoso Cristo de las Batallas, de una belleza formal y calidad escultórica indiscutible. Dos pequeñas puertas de finísima talla completan el tramo por los pies. En la parte alta un andén plateresco sujeta un órgano barroco con impresionante fachada y joya de la organería castellana, la más importante de España.

En la nave de la epístola se repite la instalación de dos bellos ejemplares de altar en piedra de exuberante decoración siguiendo el mismo esquema que en la nave opuesta. Esta vez el retablo gótico-flamígero de la Visitación, compuesto por cinco tablas de corte hispano-flamenco y de gran calidad, alterna con el altar de piedra plateresco de 1534 y atribuido a Diego de Siloé en el segundo tramo. Guarda en el centro inferior un pequeño retablo plateresco dedicado a San Pedro y San Pablo con dos efigies en piedra policromada y rematado por una Natividad.

En la entrada del coro llama la atención un impresionante arco rebajado colocado para dar seguridad constructiva y que popularmente se conoce como "arco de miedo". Bajo este arco y cerrando la entrada nos encontramos con la obra maestra de la rejería española realizada por Gaspar Rodríguez en 1563. Obra de tres cuerpos separados por columnas estilizadas y esculturas, que viene rematada por un espléndido coronamiento compuesto por cuatro medallones con los símbolos de los evangelistas, la representación de las virtudes y escudos de mecenazgo. Completan esta sinfonía de arte la figura de San Antolín y sus dos compañeros de martirio. En la base, dos laudas sobre piedra recuerdan la presencia de Carlos V y el papa Adriano VI en la catedral.

Es el momento de llegar al *Sancta Santorum* del arte catedralicio, el **trascoro** y su entorno. Esta filigrana en piedra ha sido y sigue siendo objeto de la más profunda admiración, al saber conjugar perfectamente los últimos latidos del gótico con el exuberante Renacimiento español. La minuciosidad y perfección de la talla alcanzan aquí cotas insospechadas. A estas labores de encaje en piedra hay que sumar el políptico central, siete tablas flamencas que representan los siete dolores de la Virgen y reciben el nombre de Nuestra Señora de la Compasión. Encargada por el obispo Fonseca al maestro holandés, Jan Joest de Calcar en 1505, es una de las obras más representativas del arte flamenco, donde la Virgen, de negro, se convierte en centro compositivo en contraste cromático con las tocas níveas y la túnica carmesí de San Juan; todo ello se completa con un paisaje romántico que le confiere un aire irreal e idealista a las tablas.

Sobre cinco peldaños se alza esta filigrana en piedra, la obra más cantada y encumbrada de nuestra catedral. Es un verdadero deleite observar cómo se conjuga la minuciosidad decorativa con las escenas de carácter religioso, que en los cuatro paños laterales se ordenan entre repisas y doseletes. El paño central queda reservado para exaltar la heráldica de su mecenas, Don Juan Rodríguez de Fonseca y la de sus señores naturales, los Reyes Católicos. Dos pequeñas puertas de nogal, minuciosamente talladas en estilo plateresco, dan acceso al coro y marcan a la vez, la presencia del altar y el incomparable tríptico de madera que lo preside. Este escenario artístico-religioso viene rematado por una cretería plateresca corrida de impensable belleza y ejecución.

El acceso a la **Cripta de San Antolín**, íntimamente relacionado con el trascoro, fue realizado en brillante y comprimido estilo plateresco de la mejor mano, sólo comparable con el más puro estilo salmantino. A uno y otro lado de la escalera aparecen diversos relieves relacionados con el martirio de San Antolín y la leyenda de la cacería de Sancho III, el Mayor, a quien se le atribuye la restauración de la diócesis y el lugar de culto. Finalmente la doble cripta visigoda y asturiana forman un complejo artístico-histórico suficientemente amplio como para dejarlo a la libre contemplación y pensamiento. Lo apologético, arqueológico, histórico y artístico se funden en la Cripta con un buen número de interrogantes difíciles de resolver.

Antes de salir de este espacio mágico de la catedral nos resta una última mirada a nuestra izquierda para contemplar el púlpito en madera de nogal y al natural, que mandó construir el obispo Cabeza de Vaca en 1541. Es una rara joya renacentista en su género, que ensalzó Gustavo Dore a su paso por la catedral, diciendo que “merecía ser conservado bajo un fanal”.

Finalmente, a nuestra derecha se nos ofrece una de las puertas de entrada al claustro, enmarcada por un gran ejemplar de arco en esviaje, solución que tantas veces se repite en este recinto. Las hojas de la puerta de nogal albergan bajorrelieves renacentistas dedicados al martirio de San Antolín y a la Entrada triunfal en Jerusalén; talladas con gran destreza por Francisco de Giralte, discípulo de A. Berruguete.

El claustro de elegante traza y ejecución por uno de los maestros más señeros, Juan Gil de Hontañón, se muestra en planta cuadrada y rematada por complicadas bóvedas flamígeras. Hoy se encuentra readaptado como museo, junto a la Sala Capitular, que guarda la joya pictórica más importante, el San Sebastián del Greco, como ejemplo más característico del manierismo. Colores fríos, falta de profundidad y alargamiento corporal definen la genial pintura del Greco.

He aquí algunos de los puntos cimeros que el visitante debe recorrer y admirar, para llegar a comprender el significado profundo de la catedral, desde el punto de vista artístico e histórico. A lo largo de esta pequeña obra nos hemos propuesto llevar a cabo algunos de los aspectos resaltables que tiene la catedral, convencidos a la vez de que son muchos más los que se escapan que los que aquí hemos intentado exponer. Pero la catedral, el monumento sigue adelante como las personas, haciéndose así misma, madurando, escondiendo y preservando muchas de sus incontables joyas.

# BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía recogida en este apartado corresponde a un pequeño compendio de las consultas hechas para la realización de esta obra. Dado el carácter divulgativo de la presente guía, consideramos suficientes las obras citadas como consulta de cualquier lector interesado.

- ABAJO MARTÍN, T.: *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247)*. Salamanca, 1986.
- AGAPITO REVILLA, J.: *Monografía de la Catedral de Palencia*. Palencia, 1896.
- ARCEDIANO DEL ALCOR: *La Silva Palentina*. Palencia, 1550 (Nueva edición, 1973).
- ARA, J. Y CASTÁN, J.: *La Puerta del Obispo. Obra escultórica*. Palencia, 1986.
- ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE PALENCIA: *Documentación*.
- AZCÁRATE, J.M.: *Escultura del S. XVI*. Col. Ars Hispaniae, Vol. XIII, Madrid, 1958.
- BECERRO DE BENGOA, R.: *El Libro de Palencia*. Palencia, 1874.
- BLEYE JIMÉNEZ, V.: *Guía Turística de Palencia y su Provincia*. Palencia, 1958.
- CARANDE, R.: *Siete Estudios de Historia de España*. Barcelona, 1971.
- CHECA, F.: *Pintura y Escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*. Madrid, 1983.
- CHUECA GOITIA, F.: *Arquitectura del S. XVI*. Col. Ars Hispaniae, Vol. XI. Madrid, 1953.
- CORIA, J. Y CALVO, P.: *La Catedral de Palencia*. Palencia, 1998
- DÍAZ-PINÉS MATEO, F.: *Las Catedrales de Palencia, las arquitecturas de la "Bella Desconocida"*. Palencia, 1994.
- FERNÁNDEZ DE PULGAR, P.: *Historia Secular y Eclesiástica de la ciudad de Palencia*. Madrid, 1679. (Nueva edición en 1980).
- FRANCIA, S.: *Torre de la Catedral de Palencia*. Notas de Archivo. Palencia, 1985.
- FUENTES CABALLERO, J.A.: *Concilios y Sínodos de la diócesis de Palencia*. Palencia, 1980.
- GALLEGO DE MIGUEL, A.: *Rejería castellana*. Palencia, 1998.
- GARCÍA CUESTA, T.: *La Catedral de Palencia, según los protocolos*. Valladolid, 1953.
- GARCÍA LOZANO, E.: *La Catedral de Palencia*. Apuntes palentinos. Palencia, 1985.
- GARCÍA LOZANO, E.: *Importancia de la Catedral de Palencia en época medieval, según su archivo*. I Congreso de Historia de Palencia. Tomo IV. Palencia, 1986.
- GARCÍA LOZANO, E.: *Estudio del arte medieval español a través del arte palentino*. Palencia, 1984.
- GONZÁLEZ, J. (Dirección): *Historia de Palencia*. 2 Vol. Palencia, 1984.
- GUDIOL, J.: *Las artes en España*. México, 1964.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J.J.: *Inventario artístico de Palencia y su provincia*. Vol. I. Madrid, 1977.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R.: *La Catedral de Palencia*, Palencia, 1988.
- PORTELA SANDOVAL, F.: *La escultura del Renacimiento en Palencia*. Palencia, 1977.
- ROLLÁN ORTIZ, J.F.: *La Cripta de Sancho el Mayor*. Palencia, 1972.
- SAN MARTÍN PAYO, J.: *Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia*. Palencia, 1983.
- SANCHO CAMPO, A.: *La Catedral de Palencia*. León, 1997

- VIELVA RAMOS, M.: *La Catedral de Palencia*. Palencia, 1923.
- VV. AA.: *Jornadas sobre el Gótico en la Provincia de Palencia*. Palencia, 1988
- VV. AA.: *Jornadas sobre el Renacimiento en la provincia de Palencia*. Palencia, 1987.
- VV. AA.: *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez": artículos varios*. Palencia, 1949-1998.
- 

EXTO DE LA CONTRAPORTADA

JAVIER RAMÍREZ ARCEO  
DIRECTOR GENERAL  
CAJA RURAL DEL DUERO  
VALLADOLID

## PROPUESTA DE ADQUISICIÓN DEL UN LIBRO TITULADO LA CATEDRAL DE PALENCIA

De todos es conocida la importancia de las magnas exposiciones de “*Las Edades del Hombre*” realizadas por la Iglesia de Castilla y León. Se ha conmemorado la séptima edición en PALENCIA, titulada “*Memorias y Esplendores*”, con una afluencia de más de 600.000 visitantes. Para conmemorar tal ocasión Editorial Nebrija, radicada en Palencia, ha preparado una edición de bolsillo, sobre las Catedral de Palencia, del profesor García Lozano. Es de tamaño reducido; pero de gran riqueza en contenido e ilustraciones.

Este libro aspira a ser bastante más que una guía de visitante al uso, guía que, por otro lado, también viene reflejada en la tercera parte. Queremos transportar al lector al mundo medieval, capaz de crear con su fe y deseo de inmortalidad lo mejor y más perdurable que ha salido de la mano del hombre: las catedrales góticas.

La presente obra está dividida en tres partes claramente diferenciadas; pero con un tronco común, el conocimiento profundo de la catedral y su entorno. En primer lugar se hace una amplia introducción histórico artística desde el mundo visigótico, en que nació esta pequeña perla escondida; hasta avanzado el Renacimiento, cuando se desgranaron las últimas joyas no menos brillantes. Pero antes se centra el estudio en el esplendor gótico de la Baja Edad Media, que dio origen a la espina dorsal del monumento. Todo ello convenientemente insertado en la vida espiritual y material de la ciudad, dependiente del obispo y tantas veces enfrentado éste al Concejo municipal.

La segunda parte se centra en la riqueza documental que alberga el archivo catedralicio; entre los privilegios reales, documentos de fábrica, donaciones, contratos, bulas pontificias, estatutos y fundaciones suman 708 documentos de capital importancia. A estos documentos se une un archivo y biblioteca de los más ricos de España.

Culmina la obra haciendo un repaso por lo más granado artísticamente de esta catedral, en un intento de conocer la verdad de la “**Bella Desconocida**”. El autor, catedrático de historia y profundo conocedor del arte, ratifica la importancia de la obra y justifica todas las afirmaciones con un gran aparato



documental, que ha sido suprimido en parte por razones de espacio y carácter de la obra.

Las características técnicas del libro que presentamos son las siguientes:

**FORMATO:** 120 X 190 mm.  
**IMPRESIÓN:** Offset a 4/ tintas todo color.  
**PAPEL:** Estucado brillo de 170 g/m2.  
**ENCUADERNACIÓN:** Tapa dura “al cromo” con lámina impresa en cuatricomía y plastificada. Cosida a mano con hilo vegetal grueso. Tamaño 125 x 195 mm. Y con guardas en color.  
**EXTENSIÓN:** 96 páginas con 42 fotografías a todo color, 4 planos y 9 esquemas gráficos.  
**P.V.P. (C/IVA)** 1.685 Ptas.

Queremos ofrecer a la entidad la posibilidad compra de una parte de la edición de “*La Catedral de Palencia*” a cambio de incluir en la contraportada el logotipo de la entidad junto al texto “Con el patrocinio de...”, si se cree conveniente. A título de ejemplo, la adquisición de:

<b>1.000</b>	<b>ejemplares le correspondería un precio por ejemplar de</b>	<b>995 ptas.</b>
<b>750</b>	“ “ “ “ “	<b>1.100 ptas.</b>
<b>500</b>	“ “ “ “ “	<b>1.200 ptas.</b>
<b>250</b>	“ “ “ “ “	<b>1.300 ptas.</b>

Si es de su conformidad, ratifique la cantidad de ejemplares que desea adquirir, según los ejemplos anteriormente expuestos o sugerir otras fórmulas que podrían contemplarse.

Quedamos a la espera de su contestación,

La dirección editorial

GRÁFICAS FRESNO  
C/ Cromo, P-64-R  
47012 VALLADOLID

Amigo Luis:

Te envío por FAX los presupuestos que te había pedido para que me los hagas llegar lo más pronto posible; realmente me urge mucho; de no recibirlos enseguida, tendría que prescindir de ellos. De ser aceptados vuestros presupuestos, me gustaría saber el tiempo mínimo para su realización, especialmente el primero sobre la Catedral de Palencia, ya que a estas alturas tendría que estar ya en la calle.

**PRESUPUESTO PARA UN LIBRO: LA CATEDRAL DE PALENCIA**

FORMATO: 12 X 19 cm.

COMPOSICIÓN Y FOTOMECAÁNICA: Facilitada en soporte magnético para su filmación.

IMPRESIÓN: Offset a 4/4 tintas

PAPEL DE TRIPAS: Estucado brillo de 150 gr./m2.

ENCUADERNACIÓN: Tapa dura gruesa "al cromo", forrada con lámina impresa en cuatricomía y plastificada.

GUARDAS: de color suave y sin imprimir.

EXTENSIÓN: 96 páginas.

ALMACÉN DE DESTINO: Palencia.

<b>Filmación.....</b>					<b>ptas.</b>
<b>Impresión y encuadernación para 1.000 ejemplares.....</b>					<b>ptas.</b>
“ “ “ 1.500 “ .....					<b>ptas.</b>
“ “ “ 2.000 “ .....					<b>ptas.</b>

**PRESUPUESTO PARA UN LIBRO SOBRE LORCA**

FORMATO 14 x 24

COMPOSICIÓN Y FOTOMECAÁNICA: Facilitada en soporte magnético para su filmación.

IMPRESIÓN: Offset a 2/2 tintas.

PAPEL DE TRIPAS: Offset blanco de 125 g/m2.

ENCUADERNACIÓN : Rústica cosido con hilo.

CUBIERTA: Impresa a dos tintas sobre cartulina estucada 1/c de 280 g/m2, plastificada, brillo y con solapas.

EXTENSIÓN: 160 páginas.

<b>Filmación.....</b>					<b>ptas.</b>
<b>Impresión y encuadernación para 1.000 ejemplares.....</b>					<b>ptas.</b>
“ “ “ 1.500 “ .....					<b>ptas.</b>

Un saludo,